Todos los Santos

¡TODOS SANTOS!



Jardín de flores, óleo, Gustav Klimt, 1907

"¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él. Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es". 1º Carta de Juan 3,1-2

Celebramos hoy "Todos los Santos". Y afirmamos desde los primeros siglos del cristianismo "Creo en la comunión de los santos". Existe sin dudas una correlación estrecha entre la celebración de "Todos los Santos" y la verdad proclamada en "Comunión de santos" … Comunión que implica diversidad, como las flores de un bello jardín…

Importante: ¿Qué significan estas afirmaciones para nuestra vida, para nuestra existencia concreta, más allá de ser un interesante "conocimiento"?

La celebración de "Todos los Santos", su relación con la expresión de nuestra fe "Comunión de santos", no hace referencia exclusivamente a aquellas personas que fueron canonizadas por la Iglesia. Fundamentalmente, se refiere a todos, a nuestros hermanos de la tierra y a nuestros hermanos que ya están en la eternidad. Celebramos a los hermanos que ya están en el cielo, en comunión con todos nosotros que, en nuestra tierra, estamos en camino hacia esa eternidad de felicidad… Ya que todos estamos llamados a ser santos, a ser una comunión de santos. ¡Más que a "Todos los Santos" celebramos el "Todos santos"!

¿Y qué es ser santos?, nos preguntamos… "Ser santos", significa estar en "comunión", ser en comunión. Comunión con Dios y con nuestros hermanos.

¿Qué implica? Comunión, es unión profunda, más que una simple unidad, y únicamente es posible en el amor. Amor mucho más allá de las palabras, simples o eruditas. Amor en verdad y en actos. Seguramente tarea humana imposible…, si no contáramos con el Espíritu Santo.

Es únicamente en el Espíritu Santo que podemos vivir la comunión, ser seres de comunión. Las sencillas palabras del Apóstol a los cristianos de Corinto, palabras con inmensa carga teológica, nos revelan la inmensidad del amor de la Trinidad y nuestra

misteriosa permanencia en ella: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes” (2 Cor 13,13). Revelación trinitaria, que también es revelación divina que implica nuestra vida, nuestra existencia, ahora y… después, en la eternidad.

Esa “comunión”, la vamos plasmando en nuestra tierra con nuestra existencia de reconciliación, paz, búsqueda de la verdad, respuesta radical al llamado de Dios, amor.

Edith Stein, luego de su experiencia de varios años de ateísmo, decía “Todo el que busca la Verdad, busca a Dios”, Había entendido que el Espíritu actúa misteriosamente en todo ser humano, porque todos somos hijos de Dios. Y en el Espíritu Santo existe siempre una secreta búsqueda de amor, de comunión, de Verdad, …de Dios. En situaciones o con personas que parecería imposible, ya que todo es posible para Dios.

Esta comunión que, en el Espíritu Santo y con nuestra colaboración va creciendo en la tierra, es la que también hace crecer la comunión eterna, celestial. Es el sueño de Dios: que un día en la eternidad, estemos todos en comunión y alegría eterna, en la comunión suprema de la Trinidad. La 1º Carta de Juan lo anuncia: “Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es” (1 Jn 3,2).

Las tres primeras Bienaventuranzas que leemos en esta celebración de Todos los Santos, nos iluminan sobre esa eternidad.

“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.
Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.
Felices los afligidos, porque serán consolados. (Mt 5,3-5)

A la Palabra de las Bienaventuranzas, resuena en eco el Libro del Apocalipsis:

“Y oí una voz potente que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas”. (Apo 21,3-4)

Todos santos. Edith Stein nos libra su experiencia, su camino de comunión.

“A cada uno Dios lleva por su propio camino, y uno llega más fácil y rápido a la meta que el otro. Lo que nosotros podemos hacer, en relación con lo que nos da, es realmente poco. Pero debemos hacer ese poco. Ante todo, pedir insistentemente que vayamos por el camino recto y sigamos sin resistencia el estímulo de la gracia, cuando lo notemos. El que procede así y persevera pacientemente, no podrá decir que sus esfuerzos son inútiles. Únicamente, no se debe poner plazo al Señor (…). ¿Tienes entre tus libros de infancia los cuentos de Andersen? Vuelve a leer de nuevo la historia del patito feo. Cree en tu futuro de cisne. No tomes a mal a los otros, si por ahora no son capaces de descubrir nada, y no te aflijas por ello. No eres sólo tú la que cometes todos los días muchas faltas; todos las cometemos. Pero el Señor es paciente y rico en misericordia. En su Providencia también puede sacar un bien de nuestras faltas, si las ponemos delante del altar.” Edith Stein, Carta a Anneliese Lichtenberger, 1931

Dra. Cristina Muñoz